

IMPRESIONES DE NUESTROS JÓVENES EN LA MARIÁPOLIS

(2-6 de agosto 2009)

Además de haber participado en el campo de trabajo preparatorio, nuestros jóvenes han vivido con intensidad esta maravillosa experiencia. Lo demuestran las impresiones que nos han enviado.



Alberto destaca que a pesar de todo el trabajo realizado, consiguió descansar. Además destaca el clima de libertad y alegría en la que se desarrolló la Mariápolis.



“...Sobre la mariápolis comentar que me supuso un **descanso** a todos los niveles. Llegué muy cansado, y la Mariápolis me ayudó a descansar de un modo muy efectivo. Mi actitud fue la de ser siempre *el primero en amar*. Aunque a veces no se descansa mucho físicamente, sí que ayuda mental y espiritualmente. Disfruté mucho con los jóvenes, nos divertimos en todas las excursiones. Destacaría el **clima de libertad y alegría** que se respiraba. Creo que todo lo que vivimos fue una experiencia única de Jesús en Medio...” Alberto

Pablo nos ha enviado una extenso correo en el que pone en evidencia sus impresiones de la que ha sido su primera Mariápolis a pesar de haber conocido este Ideal hace muchos años. Ha sido coordinador del conjunto gen y ha participado en el campo de trabajo. Con momentos de sufrimiento y de alegría así como algún momento divertido, destaca lo que ha supuesto para su vida esta experiencia: **una mirada sincera hacia mi interior y un reencontrarme con la presencia viva de Dios en lo cotidiano.**



“...A pesar de que conozco el movimiento desde mi infancia, es la primera vez que viajaba a una Mariápolis. Había oído hablar de ellas verano tras verano, pero nunca me la imaginé así. Mi impresión está unida a mi participación y experiencia en ella como **miembro de la banda gen** de música. Para todos miembros del conjunto gen, y para mí en particular, la Mariápolis de Cuenca comenzó con algo más de un mes de antelación, cuando se nos propuso participar con el tema de la música, y en concreto a mí como **coordinador de la parte vocal** del conjunto. Yo la llamo “*Mariápolis electrónica*” porque manteníamos la relación entre nosotros mediante el correo electrónico, el teléfono y los programas de VozIP, tipo

Messenger o Skype, pero con la misma intensidad de trabajo y de vivencia del Evangelio que durante la Mariápolis tradicional. En casi un mes intercambiamos algo más de 500 Mb en correos electrónicos. En este trabajo previo, Jesús en Medio podía notarse perfectamente. Creo que fue un esfuerzo de todos el que no perdiéramos este referente, a pesar de las dificultades de la distancia.

Cuatro días antes de que arrancara la Mariápolis, un grupo de jóvenes gen de Murcia participamos del **campo de trabajo**. Y nunca mejor dicho de trabajo: 8 horas diarias cantando y tocando casi sin parar y a marchas forzadas; teníamos que hacer nacer los frutos del trabajo en casa. Estábamos tan concentrados que nos tenían que llamar para recordarnos que el almuerzo o la merienda estaban puestos. De hecho, estuvimos ensayando, en el último día, casi todo el día en el pabellón y hasta las doce de la noche. La **lección de unidad** del conjunto fue magistral. Ya de lleno en la mariápolis me sorprendieron mucho las **experiencias** que se contaron y me agradó poder ver, por fin, el mimo que los gen 3 habían ensayado. También me tocó vivir algún que otro **momento de sufrimiento** (las críticas al conjunto, una misa que resultó ser un desastre, el no poder participar en los talleres o salir a ver en condiciones Cuenca por estar en el ojo del huracán). También hubo **momentos muy graciosos**, como por ejemplo el día que buscamos con el GPS un Burger King (huyendo de la cena del catering) y acabamos delante de un gran comercio de materiales de bricolaje llamado Brico King. Casi nos estiramos de los pelos, apenas había tiempo para cenar; menos mal que había una pizzería cerca. Por cierto, luego nos enteramos que el Mc Donalds estaba unos metros más allá del Brico King.

En fin, ¿qué ha supuesto para mí toda esta experiencia de casi 10 días en Cuenca?... En pocas palabras, **una mirada sincera hacia mi interior**, después de mucho tiempo, y un reencontrarme con la presencia viva de **Dios en lo cotidiano**. He aprendido a no tener miedo a la voluntad de Dios, a aceptarla y a retarle con un “another one!”” Pablo

Javier que ha participado ya en varias Mariápolis nos cuenta como cada Mariápolis puede resultar completamente nueva poniéndose siempre en la actitud adecuada. Califica lo vivido en el campo de trabajo como **días mágicos** y el ambiente de la Mariápolis una **nube de amor** a pesar de que todo fue vivido con una gran sencillez desde el amor concreto.



Mi primera reflexión me hace pensar en las Mariápolis vividas anteriormente, lo bonitas que siempre han sido. Así las cosas, no sería de extrañar que alguno pensara que siempre ocurre lo mismo en todas las Mariápolis. Y aunque los efectos sean parecidos siempre son diferentes.. En este afán de buscar algo nuevo, me apunté al campo de trabajo, para poder vivir aún más la **experiencia premariapolital**. Me bastaría con decir que en esos días de campo de trabajo, se formó un grupo heterogéneo de personas con la misma idea con la que se quería vivir en la Mariápolis. Hay que ir calentando para luego poder jugar bien el partido.

Pero diré algo más, que son esas pequeñas cosas por las que uno va y queda impregnado de este amor. Como por ejemplo, el hecho de que este año hayan ido jóvenes nuevos, otros que regresaban a la que siempre ha

sido su casa... y así una larga lista, para poder llegar a la conclusión de que lo vivido **esos días son mágicos**, capaz de hacer un amor único y concreto con cada uno hasta el máximo.

También lo son esos largos ensayos, en la dedicábamos **todo nuestro esfuerzo** para que todo lo que se viera en el escenario de la Mariápolis, quedara lo más perfecto posible.

Sin olvidar lo vivido en el campo de trabajo, nos pusimos en marcha. Antes de que comenzara todo, tuvimos que arreglar un poco el pabellón, acondicionar el suelo, poner en su sitio las sillas... Cuando, sin darnos cuenta, todos los que estábamos allí nos vimos envueltos entre una **nube de amor**: llegaron jóvenes, adultos, niños... Todo un ambiente parecido al que Chiara describió sobre el paraíso. Empezamos a vivir la experiencia cada uno, pero intentando hacer amor en medio de todos, llegando a lo más profundo de la mariápolis. Podría describiros con detalle cada excursión realizada, los amigos que se hacen, cada anécdota ocurrida, pero lo que de verdad me hizo llegar al corazón esta mariápolis, fue **la sencillez** con la que se hicieron las cosas, poniendo un poco de cada uno de nosotros y aportar nuestro amor en la medida de lo posible, para que la Mariápolis pueda ser ese lugar de donde Jesús pueda pintar lo que sería estar en el Paraíso con Chiara..." Jav1

De la experiencia de **Guillermo** se desprende la alegría del encuentro con un grupo de jóvenes comprometidos con la música y con un Ideal grande. Tras varios años sin haber podido participar destaca la experiencia vivida en el campo de trabajo y las ideas básicas propuestas en la Mariápolis, así como su promesa de volver a repetir el año próximo.



“...Desde el punto de vista musical en la Mariápolis, me llevé una grata sorpresa al llegar allí y ver a todos aquellos chicos/as con un conocimiento del instrumento impresionante así como una capacidad de aprendizaje brutal, cuando yo "simplemente" iba a tocar la batería y a pasármelo bien. En cuanto al aspecto humano más de lo mismo. Nunca había tenido la oportunidad de **conocer a tanta gente** (mi última Mariápolis fue en Potes en 1999, si no me fallan los cálculos) con ganas de transmitir ese mensaje tan repetido aquellos días: vivir con **Jesús en medio**, ayudar a los demás... Además mucha gente a la que no conocía, (excepto a algunos pero de cuando éramos pequeños) durante aquellos días parecía como si nos conociéramos de toda la vida. Y qué decir de los del conjunto, que pasábamos todo el día juntos, sin separarnos ni para comer (nunca se me olvidará uno de los primeros días de Mariápolis preparando las canciones de la misa en un vestuario del pabellón hasta las 12 de la noche, todo el mundo sin rechistar y sin hacer comentario negativo alguno). El **próximo año repetiremos**, por supuesto que si...” Guille

Antonio nos cuenta como cada Mariápolis tiene algo especial. Lo curioso es que para él ha sido el “**darme a los demás por completo**” sentir que esta vida, todo es posible si trabajamos en perfecta unidad.



“...Esta Mariápolis, como todas las demás, ha tenido **algo especial**.

Unas te sirven para conocer gente agradable y sentir que Jesús te dice cosas en el corazón; otras te sirven para descansar en cuerpo y alma, tal y como deberían ser unas perfectas vacaciones; pero esta última en Cuenca me ha servido para **darme a los demás por completo**, a trabajar duro, y a sentir que **en esta vida todo es posible** con esfuerzo y trabajando en equipo, esto es, en perfecta unidad.

Este año para mí era la primera vez que participaba en la preparación de la misma (en el campo de trabajo) con el fin de ensayar para el conjunto que cantaba en toda la jornada. Pero antes de llegar había toda una preparación de canciones, muchos viajes para hacer compras, y recoger comida que nos habían donado varias empresas murcianas para ayudar a todos los que participábamos de este experiencia previa.

Después de mucho trabajo y llevando en el corazón que se trabajaba por algo grande, nos pusimos a ensayar y a **vivir los unos por los otros**.

La Mariápolis este año tenía una semana más que el resto de las que ya viví, y es por eso que ha sido tan especial poder compartir una experiencia de unidad y de bellísima música junto a personas que quieres y admiras con todo el corazón, y sabiendo que Jesús nos ha unido en esta experiencia para siempre más allá de la distancia y el tiempo...”

Antonio Alcántara

